

USAID y las ONG: el secuestro de la sociedad civil

GLENN DIESEN :: 15/02/2025

La decisión de EEUU de recortar la financiación a USAID y otras ONG reveló hasta qué punto ese gobierno ha estado financiando medios y protestas para secuestrar a la sociedad civil en todo el mundo

En Ucrania, la USAID tuvo un papel clave en el derrocamiento del presidente Yanukóvich en 2014 mediante el golpe del Maidan y desde entonces ha financiado entre el 85% y el 90% de los medios de comunicación ucranianos para garantizar el control narrativo. El primer ministro georgiano también ha venido advirtiéndolo de que las ONG occidentales se han activado para derrocar al Gobierno y convertir Georgia en un segundo frente contra Rusia.

También hay pruebas abrumadoras de que el gobierno estadounidense creó «organizaciones no gubernamentales» (ONG) desde la década de 1980, financiadas por ese gobierno, con personal vinculado a la comunidad de inteligencia estadounidense y que persiguen intereses geopolíticos estadounidenses bajo el pretexto de promover la democracia y los DDHH. Una de estas «ONG» es el National Endowment for Democracy (NED), creado por Reagan para asumir algunas de las tareas de la CIA. Estas organizaciones son instrumentos para que EEUU gobierne las sociedades de otras naciones y persiga el cambio de régimen cuando sea necesario.

Subvertir la democracia y perseguir la guerra

Cuando Zelensky obtuvo una aplastante victoria en las elecciones presidenciales de 2019 con una plataforma de paz, EEUU activó sus ONG para asegurarse de que Zelensky diera marcha atrás y abandonara su mandato de paz. Zelensky había obtenido el 73% de los votos al prometer entablar conversaciones con Donbás, firmar la paz con Rusia y aplicar el acuerdo de paz de Minsk. Además, Zelensky abogó por preservar los derechos lingüísticos y religiosos para evitar divisiones en la sociedad. Inmediatamente surgieron protestas con ONG que presentaban la plataforma de paz de Zelensky como una «capitulación».

Una de las «ONG» financiadas por EEUU era el Ukraine Crisis Media Centre, que se había creado supuestamente para «promover el desarrollo de un Estado y una sociedad ucranianos autosuficientes», algo que sin duda yo apoyaría. Sin embargo, se trata de otra ONG creada por EEUU para subvertir la sociedad e impedir que estalle la paz. El Ukraine Crisis Media Centre amenazó a Zelensky y le advirtió de que no cumpliera sus promesas electorales: «Como activistas de la sociedad civil, presentamos una lista de 'líneas rojas que no deben cruzarse'. Si el Presidente cruza estas líneas rojas, tales acciones conducirán inevitablemente a la inestabilidad política en nuestro país y al deterioro de las relaciones internacionales»[1].

Estas líneas rojas incluían «celebrar un referéndum sobre el formato de las negociaciones con la Federación Rusa y sobre los principios para un acuerdo pacífico»; llevar a cabo negociaciones sin los Estados occidentales; «hacer concesiones en detrimento de los

intereses nacionales»; no aplicar las políticas de seguridad y defensa del gobierno anterior; «retrasar, sabotear o rechazar el curso estratégico para la adhesión a la UE y la OTAN»; "iniciar cualquier acción que pueda contribuir a la reducción o el levantamiento de las sanciones contra el Estado agresor por parte de los socios internacionales de Ucrania"; intentar revisar la ley lingüística o apoyar a la Iglesia Ortodoxa Rusa en Ucrania; "ignorar el diálogo con la sociedad civil", etc. En pocas palabras: o el presidente renunciaba a la plataforma pacifista apoyada por la inmensa mayoría de la población, o las ONG se encargarían de que también Zelensky fuera expulsado del poder. Esta amenaza de las ONG financiadas por EEUU fue acompañada por amenazas de muerte de grupos de extrema derecha financiados por EEUU. Finalmente, Zelensky abandonó el mandato de paz, ignoró el acuerdo de paz de Minsk y se alineó con la política estadounidense.

Entre los donantes del Ukraine Crisis Media Centre que financiaron la cancelación del mandato de paz de Zelensky figuran USAID, la National Endowment for Democracy, la embajada de EEUU y varios gobiernos nórdicos. En la lista de donantes figura también The Institute for Statecraft, la desacreditada organización que está detrás de la Integrity Initiative, que se vio envuelta en las operaciones encubiertas de creación de «grupos» de políticos, periodistas y académicos leales para fabricar la impresión de un consenso establecido con el fin de controlar la narrativa. La Integrity Initiative también colaboraba con las agencias de inteligencia británicas para perseguir la disidencia en la política y los medios de comunicación.

Mi encuentro con estas "ONG"

USAID, NED y otras ONG también operan en países aliados de EEUU para impedir la disidencia y preservar la disciplina de bloque. El Ukraine Crisis Media Centre escribió un artículo entero desprestigiándome en su proyecto de «peones en la batalla de la propaganda rusa», en el que enumeraba acusaciones falsas como la de ser un «defensor de la agresión rusa». Las pruebas de las absurdas acusaciones incluían conversaciones con el profesor John Mearsheimer y el ex senador estadounidense Ron Paul, a los que se califica de «portavoces» del Kremlin[2]. El gobierno noruego (mi propio gobierno) también figura como donante de este proyecto de intimidación y difamación.

El líder ultraderechista Dmitrio Yarosh en mayo de 2019: «Si Zelenski traiciona a Ucrania no perderá su puesto, sino que perderá su vida». Las amenazas de la ultraderecha se sumaron a las presiones occidentales, vía sus «ONG», para que el Presidente no cumpliera con la plataforma por la que fue mayoritariamente elegido en 2019.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de EEUU, la Fundación Nacional para la Democracia y mi propio gobierno también financian al Comité Noruego de Helsinki, otra «ONG de DDHH», que ha llevado a cabo un proyecto de intimidación sistemática contra mí durante los últimos 4 años. Sus tácticas incluyen la publicación periódica de artículos difamatorios contra mí en los medios, tuits casi semanales en los que me tachan de propagandista de Rusia, cartas y llamadas telefónicas al director de mi universidad para que ponga fin a mi puesto de profesor, llamamientos a otros académicos para que se pongan en mi contra, medidas para excluirme de actos en los que he sido invitado a hablar, etc. Tras haber conseguido azuzar el odio de la opinión pública, la policía me aconsejó que ocultara mi

dirección y mi número de teléfono. En ese momento, un empleado del Comité Noruego de Helsinki publicó una foto de mi casa en las redes sociales.

Estas son las actividades que mi propio gobierno financia con el pretexto de apoyar a una «ONG» que promueve la democracia y los DDHH. En respuesta a la purga de la libertad académica, ahora estoy en proceso de adquirir otra ciudadanía para trasladarme a un país donde la sociedad civil no esté subcontratada a falsas ONG que promueven la propaganda de guerra y la censura. ¿Cuál fue mi gran delito? He criticado duramente la política de la OTAN hacia Ucrania desde la «Revolución Naranja» de 2004, respaldada por las ONG. Durante años critiqué los esfuerzos por atraer a Ucrania a la órbita de la OTAN cuando sólo una pequeña minoría de ucranianos quería unirse a la alianza militar, y la OTAN era consciente de que probablemente desencadenaría una guerra. Critiqué el rechazo de la UE a la propuesta ucraniana de un acuerdo trilateral UE-Ucrania-Rusia en 2013 que habría convertido a Ucrania en un puente y no en una línea de frente. Advertí de que el derrocamiento de Yanukóvich en 2014, apoyado por las ONG, provocaría la toma de Crimea por Rusia y la guerra.

Durante 7 años, insistí en que sabotear el acuerdo de paz de Minsk daría lugar a una solución militar del conflicto. Desde 2022, he sostenido que el sabotaje del acuerdo de paz de Estambul y el boicot de toda diplomacia y negociación tendrían como resultado que Rusia destruyera Ucrania en una guerra de desgaste. Desde mi punto de vista, se trata de argumentos proucranianos que habrían preservado la soberanía, el territorio y las vidas ucranianas.

Las personas que defendieron las políticas que crearon este desastre tienen el monopolio de los medios de comunicación, y toda disidencia es aplastada con calumnias, censura y cancelación. Tenemos más periódicos de los que puedo contar, pero todos escriben lo mismo y citan a las mismas «ONG». Incluso ahora, se sigue considerando polémico y sospechoso abogar por negociaciones de paz, aunque la mayoría de los ucranianos quieran negociaciones, la guerra se haya perdido y Ucrania sufra enormemente con la pérdida de hombres y territorio cada día. Las críticas a las narrativas de guerra de la OTAN no reciben contraargumentos, sino acusaciones de tener malas intenciones, de ser «polémicos» y «prorrusos», de legitimar la invasión, de no preocuparse por los ucranianos, de difundir propaganda, etc.

Estos burdos y patéticos ataques no tienen por qué estar fundamentados, ya que el ataque a la libertad de expresión y a la libertad académica siempre se envuelve en un lenguaje moralista y en afirmaciones sobre la defensa de la democracia. Todo lo que he argumentado se ha desarrollado tal y como predije, incluyendo por qué las sanciones estaban destinadas al fracaso. Puedo argumentar con confianza por qué mis análisis han sido correctos y por qué mis recomendaciones políticas habrían evitado este desastre. Sin embargo, no vivo en una sociedad abierta con libre intercambio de ideas. Vivo en una sociedad en la que se permiten las difamaciones, la censura y la anulación patrocinadas por el gobierno siempre que se utilice a una ONG como intermediaria.

[1] Declaración conjunta de los representantes de la sociedad civil sobre las primeras

medidas políticas del Presidente de Ucrania Volodymyr Zelensky | UACRISIS.ORG

[2] Caballo de sombra del Kremlin: Glenn Diesen - Retórica alineada con la propaganda rusa, defensor de la agresión de Rusia, culpa a la OTAN de expansionismo | UACRISIS.ORG

rafaelpoch.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/usaid-y-las-ong-el>